

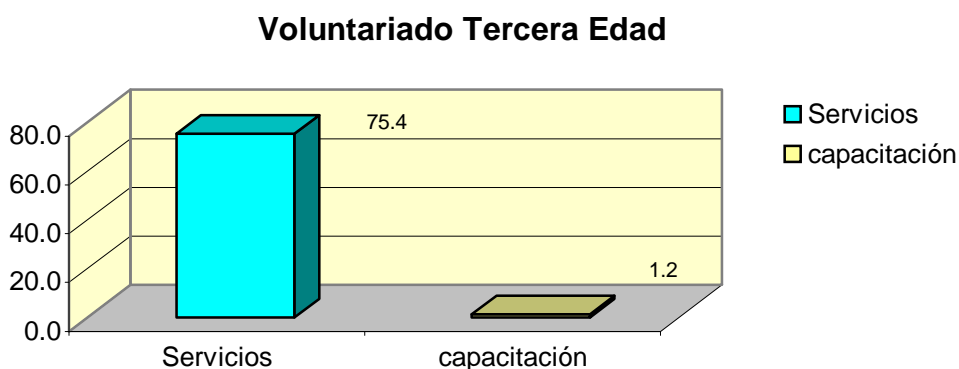
## VOLUNTARIADO

La Carta Europea del Voluntariado Social define al voluntario como la persona que se ocupa, por libre elección, de los problemas de otras personas o de la sociedad sin tener ningún tipo de interés económico personal y que a través de medios pacíficos ejerce su acción solidaria en un marco más o menos organizado. En la experiencia de Cáritas Cubana que data de 10 años, hemos notado un avance gradual y significativo en la asimilación de este concepto; aunque nos queda aún en este terreno sistematizar un proceso de concientización en todos los niveles que garantice la asunción de una identidad corporativa que unifique y haga más uniforme el perfil del voluntariado social católico que ofrece parte de su tiempo libre al servicio de los más necesitados.

El Programa de la Tercera Edad de Cáritas Cubana se apoya en la colaboración incondicional de los voluntarios, que en su mayoría se dedican al trabajo en los servicios y en menor grado en la capacitación. A través de ellos, Cáritas se ha dinamizado y la Iglesia da su testimonio de fe y de compromiso social. Hasta el momento, contamos con 2410 voluntarios en el programa, que en su mayoría son mujeres y con gran predominio de adultos mayores.

El Programa de la Tercera Edad de Cáritas en su estrategia, ha desarrollado dos líneas fundamentales para contribuir a la atención del sector poblacional de los ancianos que se encuentran en desventaja social. Éstas se encaminan en la creación de servicios y actividades para el adulto mayor y brindar capacitación a los voluntarios que atienden, desde la parroquia o comunidad, a los ancianos que se identifican en la localidad. Con ambas pretende incidir socialmente y así mejorar la calidad de vida de los ancianos necesitados.

En el siguiente gráfico podemos observar que el 75,4% del número total de voluntarios de Cáritas dedican sus esfuerzos en mantener los servicios y actividades para ancianos y mientras el 1,2% de ellos está encargado de replicar los temas en las diócesis del Curso Nacional de Formación del Voluntariado de la Tercera Edad.



En vista de este amplio voluntariado, el Programa de la Tercera Edad ha instrumentado desde hace varios años el Curso Nacional de Formación del Voluntariado con la intención; además de sistematizar la capacitación de los voluntarios del programa, contribuir en la consecución de esa identidad y el logro de unos servicios más calificados.

A partir de los indicadores seleccionados para la interpretación del discurso de los entrevistados se observan los siguientes resultados:

- En cuanto a la forma en que llegaron los voluntarios a los distintos servicios que presta la parroquia o comunidad a los ancianos nos encontramos que el 77% de éstos participan por invitación de las parroquias, de las Cáritas o por motivación religiosa; mientras que el resto lo realiza motivado por la experiencia personal en el trato y atención a sus familiares ancianos más cercanos. Ninguno hace alusión a que ha llegado por motivación social y mucho menos aparecen comentarios referidos a los conocimientos y aptitudes para realizar las diferentes actividades, cosa que nos hace pensar que aún no se identifica al voluntariado por su afinidad profesional al trabajo con ancianos o con el trabajo social en general, gravitan en su gran mayoría las buenas intenciones de ayudar a este sector. No obstante, es de señalar el papel significativo que juega la parroquia en la motivación y el trabajo de los voluntarios.

Destacan la mayoría de los entrevistados que participan en las actividades en el siguiente orden:

- Primero.** Elaboración de Alimentos (19)  
**Segundo.** Visita a Enfermos (15)  
**Tercero.** Taller de Costura (13)

En menor cuantía refieren sus funciones en las actividades de Cultura y Recreación (8), Servicio de Lavandería (6) y Limpieza y Aseo Personal (3).

Un aspecto a considerar, que llama la atención, es que la tercera parte de los entrevistados expresan su preferencia en declarar la Visita a Enfermos como una actividad primordial, más cuando la pregunta se dirige principalmente a las actividades que el programa desarrolla a partir de su proyecto de servicios para ancianos en desventaja social; esta tendencia significa que el voluntariado de Cáritas proviene o simultáneamente comparte su compromiso con la Pastoral de la Salud lo cual confiere a los voluntarios una visión reductiva al considerar al anciano más como un paciente que como una persona que tiene disminuidas sus capacidades. Por este motivo existe una dualidad en el voluntariado que encarna dos versiones diferentes al ejercitar este servicio social.

Al comentar sobre lo que piensan sus familiares y vecinos de la actividad que realizan, la gran mayoría sostiene que la consideran útil y admirable; mientras que un reducido número reconoce que la realizan por su compromiso con los pobres o la parroquia; aunque ninguno lo considera como un tiempo perdido. Como podemos apreciar las opiniones se inclinan a evaluar el trabajo por su pragmatismo y valor, al tener en consideración el compromiso que los responsabiliza solidaria y socialmente con las personas en desventaja y con la Iglesia.

Mayoritariamente, o sea el 81% de los voluntarios entrevistados, se inclinan a opinar que disfrutan del trabajo con los ancianos porque les permite mantener relaciones humanas con otras personas. Sólo 4 del total de la muestra refieren su complacencia por sentirse útiles y un número aún menor por emplear su tiempo libre en adquirir experiencia. Asombra que en ninguno de ellos asome, ni siquiera implícitamente, que gustan de este trabajo porque pueden ofrecer sus capacidades a otros; ya sea los que comparten igual condición como voluntario o a los ancianos beneficiados. Esto denota que el voluntariado se inclina primariamente a cifrar su satisfacción por la labor que realiza más que en la relación con

otras personas y no tanto en el intercambio solidario de capacidades o en el empleo de su tiempo libre en una obra benéfica.

Quizás por esta apreciación el 47% responde que en el trabajo con los ancianos no perciben comportamientos, limitaciones o achaques que les moleste o les reprima, pues se sienten complacidos y tolerantes ante los mismos; aunque por otra parte el 30% expresa que sí les cuesta aceptar dichas características de la vejez. Un 22% en sus respuestas manifiestan su pesar por causas externas como es la falta de recursos materiales y financieros para atender debidamente a los ancianos.

Cuando pretendemos que valoricen lo que han recibido del Programa de la Tercera Edad por su trabajo con los ancianos, el 52% plantea que se han podido capacitar y el 41% que les brinda satisfacción espiritual; de manera absoluta ninguno manifiesta haber recibido ni gratificación monetaria por su labor, ni esparcimiento o recreación. Esto traduce claramente que el voluntario ofrece su tiempo a cambio de valores humanos y cristianos más que por interés material.

De manera unánime plantean los entrevistados estar de acuerdo en que la parroquia se preocupe por los ancianos y sobre todo por los más necesitados. Esta tendencia claramente corresponde con la expresión que han manifestado mayoritariamente la satisfacción que les reporta su labor y por reconocer que es misión de la Iglesia atender a los pobres.

Como un aval de las razones ofrecidas por los voluntarios del programa y de los propios ancianos que se benefician de sus servicios y actividades nos remitimos a observar lo que acontece, a través de sus expresiones y en la letra misma del discurso personal de cada uno de ellos, en el corazón mismo de dichos servicios y actividades; aquellos que viven, lo que reciben y lo que esperan de los mismos.

### **Resumen:**

1. El programa de la tercera edad se apoya en el papel protagónico del voluntariado (tanto en el área de servicios como de la capacitación)
2. La mayoría de los voluntarios participa en los servicios.
3. Existe cierto reconocimiento social y familiar por el trabajo que realiza el voluntario.
4. Gran parte de nuestros voluntarios comparte su compromiso con otras pastorales.
5. La parroquia constituye el nivel primordial dentro del programa al efectuar la motivación y el trabajo con los adultos mayores.

## COOPERACIÓN EN GENERAL

La cooperación de la Red de Cáritas Cubana debe verse en dos dimensiones; la primera, las relaciones dentro de la propia red (cooperación interna) y después las relaciones de esta red con el entorno nacional e internacional (cooperación externa). También, se debe estructurar su análisis en función de los diversos niveles que conforman la red: la macrored, la red y la microred. La primera referida a la estructura de Cáritas Cubana, la segunda a la estructura de Cáritas Diocesanas y la última a las parroquiales.

En cuanto a las relaciones dentro de la macrored hay que destacar que la red se coordina a partir de un nodo central constituido por Cáritas Nacional, en estrecha relación con las Cáritas Diocesanas; pero manteniendo la autonomía de estas últimas, en cuanto a la toma de decisiones, reconocimiento de realidades sociales locales, etc.

Esta estructura de trabajo en red cubre todo el país. Existen relaciones muy estrechas entre las Cáritas diocesanas y nacional, especialmente para la ejecución de programas que abarcan la totalidad de las diócesis y que cuentan con una coordinación nacional para cada programa, que se interrelaciona directamente con los coordinadores diocesanos y con las instancias administrativas del nivel nacional; para lograr el financiamiento de las actividades y servicios conjuntamente.

Cáritas Cubana es una estructura de coordinación y servicio que anima, acompaña y facilita recursos y relaciones. También ofrece capacitación general y por programas a las Cáritas diocesanas y en la actualidad, intenta perfeccionar el trabajo en redes como método; aunque, por supuesto, quedan aún muchos aspectos por mejorar.

En teoría, existe el riesgo que las relaciones entre los niveles diocesanos y el nivel nacional se tornen delicados y pudieran surgir contradicciones por el mecanismo de toma de decisiones si apareciera tendencia a la centralización, tanto en la gestión financiera como en las líneas de acción y modo de operar en general. Recordemos que, para el buen funcionamiento de la red son indispensables la comunicación, el respeto a la autonomía de las Cáritas diocesanas y la transparencia. Estas tres premisas se logran a través de estructuras que facilitan descubrir juntos estrategias de trabajo y toma de decisiones y éstas son el Consejo de Dirección, el consejo de administración y la reunión de directores, que se efectúa cuatro veces en el año.

Al analizar la colaboración interna en el ámbito de la red diocesana se constata que la Cáritas de la Diócesis es el centro rector de la actividad de Cáritas a niveles parroquiales y comunitarios, a partir del respeto a la identidad propia de cada parroquia o comunidad. En este nivel de la red de Cáritas, se manifiesta una mayor diversidad de tipos de relaciones entre las parroquias y comunidades con Cáritas diocesana y constituye un espectro que va desde la total dependencia hasta la existencia de un nivel de gestión e implementación de proyectos que superan las expectativas.

Por otro lado, en cuanto a la cooperación entre las Cáritas diocesanas, se destaca primordialmente entre las actividades más compartidas: la capacitación; aunque también se han organizado colectas para apoyar a diócesis en situaciones de emergencia.

En el nivel de la microred de Cáritas, que se refiere a las relaciones que se establecen entre las Cáritas parroquiales o comunitarias y los grupos de beneficiarios del Programa, también se manifiesta un amplio abanico de posibilidades. En general se puede apuntar que el desarrollo de las Cáritas parroquiales o de comunidades está en relación directa con el

grado de participación de la comunidad y de los beneficiarios, lo que a su vez implica una mayor efectividad y alcance de ésta. Se destaca en este nivel la dependencia de los servicios que reciben los beneficiarios, del propio desarrollo de Cáritas parroquial, elemento que no necesariamente se observa en los niveles anteriores.

Al abordar la cooperación externa de la red de Cáritas se destacan dos momentos; el primero su relación con la Iglesia, que no significa que Cáritas no es parte de ella, y por otra parte su relación con el entorno extraeclesial.

Cáritas, como parte de la Iglesia, tiene una estrategia de trabajo coherente con el Plan Pastoral Nacional y responde, en última instancia, a la jerarquía eclesiástica. Su misión en la promoción humana a partir del testimonio de la solidaridad cristiana y del amor al prójimo llevan al trabajo de Cáritas al mismo fin que el de Iglesia. Vista desde la perspectiva social, Cáritas constituye una ONG con una integración a la Iglesia y no existe una diferenciación en su reconocimiento social, a diferencia de otras realidades socioeconómicas. Entre las relaciones más sólidas que se establecen con diferentes instancias de la Iglesia se incluyen las relacionadas con los Obispos, movimientos laicales, pastorales sociales, la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, la Nunciatura Apostólica, el DEPAS, el CELAM y otras.

La real interacción de Cáritas con el entorno, se puede valorar desde las relaciones de cooperación dentro del país y con organizaciones internacionales. Al valorar éstas dentro del país, la relación externa se da con las instituciones estatales, con quienes en ocasiones se ha logrado cierto grado de cooperación mutua entre las que podría señalarse la relación con el Médico de la Familia, Hogares de Ancianos, Hospitales, etc.

Con respecto a la cooperación en el terreno internacional, Cáritas es miembro de la Confederación Cáritas Internationalis, por lo que mantiene comunicación con la coordinación para Latinoamérica y a su vez se beneficia de sus servicios de información y capacitación. Dentro de la red internacional su relación más estrecha se refiere a Cáritas de la zona del Caribe y del continente. A partir del encuentro continental que se celebró a principio de 2003, decidimos compartir la misma visión y misión, para lo que estamos desarrollando líneas de trabajo que nos encaminen a una meta común para todos los países de Latinoamérica y el Caribe.

La cooperación con Cáritas Europeas y de Norteamérica son las más fuertes y no se reduce al apoyo financiero; sino que también nos han beneficiado con servicios de asesoría en temas generales y por campos de trabajo. Dichas cooperaciones se han establecido principalmente con instituciones de la Iglesia Católica, ONG, así como instituciones y agencias gubernamentales de países desarrollados. En la mayoría de los casos, las colaboraciones son gestionadas a través de Cáritas Nacional; aunque de manera particular se puede encontrar algún ejemplo diferente.

## **Resumen:**

### Cooperación interna:

1. La cooperación interna se da en cada uno de los tres niveles en los que está estructurada Cáritas.
2. El flujo de cooperación y comunicación es más vertical que horizontal.
3. Se considera necesario para el desarrollo de las Cáritas de base una apertura a mayor participación de la comunidad y de los beneficiarios.

4. En el nivel diocesano la cooperación es necesario por el fortalecimiento del equipo diocesano, su colegialidad y transparencia entre todos los miembros (profesionales o voluntarios).

Cooperación externa:

1. La cooperación internacional abarca instituciones de la Iglesia y Organizaciones No Gubernamentales en Europa y Estados Unidos, así como algunas instituciones gubernamentales europeas.
2. La cooperación no se reduce al apoyo financiero; sino comprende también consultoría y capacitación.
3. La cooperación con las instancias estatales debe continuar perfeccionándose en lo posible.

## IGLESIA

El Programa ha tenido gran significación para la Iglesia Cubana, tanto a nivel nacional, parroquial como diocesano. Esta es la imagen que tienen las autoridades eclesiásticas entrevistadas (obispos) y los párrocos con respecto al Programa. De esta forma se les cuestionó, tanto a unos como a otros, sobre su parecer acerca del significado que tiene el Programa para las parroquias y comunidades.

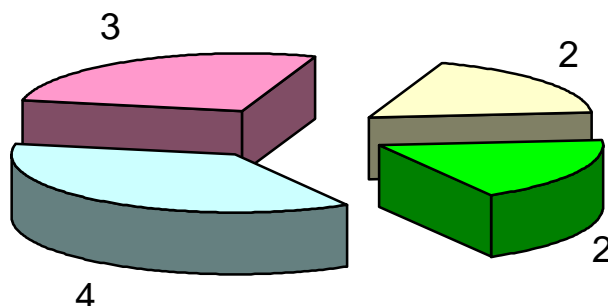
Los obispos encuestados opinan en forma controvertida, sin que exista una opinión prevaleciente. Sin embargo, existe un ligero predominio de las siguientes opiniones: fortalecen los grupos de tercera edad en las comunidades y la integración de los ancianos a la Iglesia, por otra parte se señala el valor del Programa como elemento de testimonio de vida cristiana. Se hace necesario aclarar que sólo 7 Obispos accedieron a responder las preguntas sobre el tema. En el caso de los párrocos éstos argumentan que el Programa promueve la ayuda y estimula la movilización de la comunidad en pos de la tercera edad. Una menor proporción de párrocos considera que el Programa es poco conocido, lo que nos confirma que no está estructurado con la misma intensidad en todas las comunidades.

### **Criterios emitidos por los Obispos y los párrocos:**

Criterios Emitidos sobre el Programa	Obispos	Párrocos
• Satisfacción para los ancianos y para la Iglesia.	2	-
• Fortalece los grupos de Tercera Edad en la comunidades.	2	-
• Mejora la autoestima del anciano.	1	-
• Permite un acercamiento del anciano a la Iglesia.	2	4
• Testimonios cristianos de vida.	2	-
• Surge un voluntariado.	1	-
• Estimula la ayuda de la comunidad al Programa.	-	7
• Es poco conocido el Programa en la comunidad.	-	3

El Programa de la Tercera Edad articulado por Cáritas Cubana no sólo ha tenido impacto en las comunidades y parroquias, sino que estas actividades han repercutido sobre la labor que realiza la Iglesia en las diferentes diócesis. Los Obispos afirman que éste ha contribuido a que la Iglesia ponga mayor atención en las necesidades de las personas mayores y que las personas vinculadas a estas actividades han tenido oportunidad de brindar testimonio cristiano en la sociedad. Podría decirse que, el Programa ha sacado a la Iglesia de los muros del templo y la ha colocado en medio de la sociedad; por lo que los Obispos consideran que el mismo ha sido un elemento “dinamizador” de comunidades.

### Impacto del Programa en las diócesis según los Obispos.



- Atención a las necesidades de la Tercera Edad.
- Testimonio de vida cristiano.
- Permite el surgimiento de un voluntariado.
- Dinamizador de comunidades.

### Resumen:

1. Se considera el programa de la tercera edad como un factor dinamizador de la vida de las comunidades y que ha fortalecido los grupos de adultos mayores.
2. Ha permitido a la comunidad cristiana ejercer su acción en el campo de la ancianidad en medio de la comunidad civil.
3. Favorece el acercamiento de los ancianos a la Iglesia.
4. Ofrece una alternativa para la satisfacción de las necesidades básicas de los ancianos más necesitados y en general favorece el mejoramiento de su autoestima.
5. No está estructurado con la misma intensidad ni el mismo enfoque en todas las comunidades.
6. Es una buena opción para que los miembros de las comunidades católicas vivan íntegramente su fe y den testimonio de vida considerando que los ancianos constituyen uno de los grupos sociales más vulnerables.



## OPINIÓN DE EXPERTOS

Cáritas se desenvuelve como organización en medio de la comunidad civil y, por necesidad, ésta se vincula e interactúa con los diferentes sectores de la sociedad. Por esto, es de suma importancia conocer como la organización es percibida por los agentes externos de ella y que conocen sobre la labor que desempeña. No fue posible encuestar funcionarios gubernamentales en el nivel nacional; pero sí en las provincias y municipios. Esto pudiera derivarse de que, en el nivel nacional, muchos de ellos muestran reservas con respecto a la entrevista y se negaron a participar por considerarla no oficial y probablemente comprometedora.

La muestra que se tomó contaba con un total de 25 personas, pero no todas respondían a la definición de externos que se manejó en este trabajo, ya que algunos de ellos realmente, aunque trabajaban en organismos oficiales, han tenido alguna relación con Cáritas a través de los Proyectos de Ayuda Humanitaria de ECHO y esto ha propiciado que valoren sus actividades y conozcan el Programa de la Tercera Edad con más proximidad; de manera que, el 70% de ellos muestra saber algo sobre éste y sólo el 30% lo desconoce.

